SERMON,

QUE EN LA SOLEMNE ROGATIVA,

que celebró un Cuerpo Militar en el Convento de los MM. RR. PP. Carmelitas descalzos de la ciudad de Tarragona, el dia 25. de Mayo del año de 1793.

DIXO:

DON LUÍS CAMPUZANO CAPEllan del Regimiento Provincial de la Ciudad de Xeréz de la frontera.



CON LICENCIA:

Tarragona: Por Pedro Canals Impresor, en la calle Mayór.

A LA MUY NOBLE, Y MUY ILUSTRE SEÑORA Doña María Manuela de Negrette, Adorno, y Zurita Marquesa de Campo-Real, Señora de la Villa del Villar del Zas, cet. cet.

SEÑORA:

Este Sermon, que para no incurrir en la nota de ingratitud y grosería à las eficaces súplicas de los amigos, expongo à la luz pública de la prensa, debo ofrecerlo, ántes que à otro alguno, à la poderosa sombra de V. S. Es verdad que una tosca, y pequeña produccion como esta no merece consagrarse à una tan alta Señora, que por el superior talento de que Dios la ha dotado, por el piadoso corazon que posee, y por la nobleza que la distingue ocupa un lugar eminente en el español hemisferio; pero tampoco era digno este mi Escrito de presentarse à un público respetable sin llevar à la frente un nombre ilustre que lo autorizase, recompensando de esta suerte la falta de su mérito y dignidad. El esclarecido nombre de V. S. despertará en los Lectores la siempre preciosa memoria de los Negrettes, de los Adornos, de los Zuritas y Campo-Reales; recordará sus timbres, sus glorias y confianza que se han merecido de nuestros católicos Monarcas, colmándolos de privilegios, confiándoles las primeras sillas de la nacion, y favoreciéndolos con toda suerte de gracias en premio de los innumerables relevantes servicios hechos en todos tiempos à la Corona, y acciones heroycas esmaltadas con el carmin de su sangre. Llena la mente de los Lectores de estas grandes ideas, darán à esta Oracion el mérito que ella no tiene, y aparecerá digna del público por estar vistosamente adornada del resplandor de su nombre.

Temería ofender la modestia de V. S. difundirme en elogios, que al paso que verdaderos son notorios à todo el mundo: basta saber que V. S. es digno fruto de tan noble è ilustre Prosapia, y que à la nobleza de su sangre acompaña lo benéfico de su corazon, que siéndolo para todos, me hace prometer lo será para mí, aceptando este pequeño obsequio de quien en cambio de los repetidos favores que ha recibido de su bondad, nada mas busca que mostrarse agradecido, haciendo patente à todo el mundo, que es su mas atento reconocido servidor y capellan

LUÍS CAMPUZANO.

✠

Et congregati sunt, & venerunt in Maspha: : quia locus orationis erat.- Et clamaverunt voce magna in cœlum, dicentes: ¿Quid faciemus istis?- Sancta tua conculcata sunt: : Sacerdotes tui facti sunt in luctum, & in humilitatem.- ¿Quomodò poterimus subsistere ante faciem eorum, nisi tu Deus adjuves nos?- Accingimini, & estote filii potentes, & parati ut pugnetis adversus nationes has,::- Quoniam melius est nos mori in bello, quàm videre mala gentis nostræ, & sanctorum.

Y se congregáron, y viniéron en Masfa:: porque era lugar de oracion.- Y clamáron al cielo con una grande voz, diciendo: ¿Qué harémos con estos?- Han conculcado tus cosas santas:: à tus Sacerdotes los han cubierto de luto, y reducido à la humillacion y al desprecio. -¿Como podrémos subsistir ante ellos, si no nos ayudas ò Dios nuestro?- Pues ceñios, y sed hijos esforzados, y prontos para pelear contra estas naciones,::- Porque es mejor morir en la guerra, que ver la profanacion de nuestra gente, y de lo sagrado. *Expresiones del Lib. santo de los Macab. Cap.* 3. ℣℣. 46. 50. 51. 53. 58. *y* 59.

PUeblo devoto, ciudad ilustre de Tarragona, ¿à qué fin piensas se dirige en esta tarde vuestra religiosa convocacion à este sagrado templo del Carmelo? Soldados decidme, ¿qué espíritu es el que os ha animado para haber hecho en este dia una tan devota, una tan magnífica demostracion de vuestro culto? Ah! yo tengo ya penetrada vuestra mente en este precioso momento en que à todos os miro aquí reunidos; pero ¿para qué? Para conformarse en un todo à la de nuestro Príncipe y Soberano, cuyo espíritu el mas católico sabiendo que el auxîlio solo puede venir de lo alto en la tribulacion, ha levantado à Dios su corazon, y en la triste época que nos rodea, ha intimado à sus obispos, ha hecho presente à sus sacerdotes y à todos los pueblos la gran necesidad que tenemos de arrojarnos à los pies de los altares, à implorar del Dios de los exércitos el precioso indispensable auxîlio de su brazo omnipotente: de aquel brazo, que es solo para quebrantar las fuerzas del adversario: solo para reprimir el orgullo al soberbio: y solo para exâltar con el precioso laurel de la victoria à los que humildes esperan su consolacion. Vosotros obedientes al Rey tomasteis las armas como soldados; pero como católicos, animados de su mismo espíritu, como que en este dia las habeis abandonado para venir presurosos en tropas ordenadas à este bendito Masfa santificado con la augusta, real y santísima presencia del Dios de los altares, y al tirar vuestros pechos por alfombra de aquel solio donde se mira abreviada toda la gloria; clamar de en medio de la angustia y tribulacion que nos rodea: ¿qué harémos gran Dios, quando vémos conculcado lo mas Santo, y tus sacerdotes oprimidos, sufriendo el formidable peso del vilipendio? ¿Como podrémos subsistir de-

lante de la furia de los enemigos de tu nombre, si tú, ò Dios fuerte, ò Dios santo no nos ayudas?

¿Y qué no es este vuestro espíritu? ¿No son estos los gritos y clamores con que os expresais en esta hora delante del Sacramento, en la misma que os mirais rodeados de la mayor amargura de una grande tribulacion? Pero ¿qual es esta? Ah! dílo tú, nacion católica, dílo tú, España: díme ¿por qué estás tan llena en el dia de sentimientos? ¿Por qué toda puesta en conmocion tus exércitos se reunen? ¿A qué fin tus castillos y fortificaciones todos puestos en defensa? Tus individuos desde el noble hasta el plebeyo, desde el grande hasta el pequeño, ofrecen à los pies del trono de tu Príncipe quanto tienen, y quanto poseen. Si miro tus templos, veo la Magestad que en ellos realmente habita continuamente expuesta, multitud de sacerdotes è inmenso pueblo rodeando el Trono, y arrodillados los veo entonar súplicas y oraciones para atraér con sus lágrimas y suspiros la misericordia. ¿Qué tienes España? Dime ¿qué te ha sucedido? ¡Ah, ni toda la historia de los siglos nos presenta una catastrofe semejante! ¿Si lo podré yo decír? Los acéntos siento se me coagulan en mi boca, y todo yo me estremezco de horror al solo pronunciar Francia. Francia, tú eres la causa de tanta amargura, de tanta conmocion. Las fronteras de nuestro reyno autorizadas con la presencia de tanto general, de tanto soldado, como pueblan la Cataluña, Aragon y la Navarra, todo nos está diciendo que tú, Francia eres el móvil de tan terrible revolucion.

Sí, tú, ántes christianísima, ahora impia, cismática, y sacrílega, tú eres la que acabas de renovar en nuestra memoria con tus delitos lo mas abominable y horroroso que nos describiéron las santas historias: tú con haber conducido à tu Ungido al cadahalso en testimonio eterno de tu crueldad, al desgraciado entre los hombres Luís XVI., aquel que como un Ángel tutelar Dios había colocado à tu frente para tu defensa, conservacion y gobierno: tú con haber arruinado los templos, violado lo mas sagrado, atropellado hasta el Santo de los santos que venerámos en el mas Augusto de los sacramentos, perdido el respeto al Papa, abandonado la Iglesia de tus padres, en la qual solo hay salvacion, entablando contra el alcazar de Sion el cisma, la libertad y el error, afilando tu lengua y pluma contra Jesu-Christo y su evangelio, sin exceptuar su misma Divinidad, haciendo alarde de seguir en un todo à aquel oráculo de la disolucion, y el bárbaro sistema que entabló en tu seno en sus negros dias, el infame Voltaire: tú habiendo levantado un árbol paraque todos gusten de él, mas ponzoñoso que lo fué para nosotros, por justa prohibicion, el fruto del que fué elevado en medio del paraiso: tú desterrando à los ungidos, y alejándolos de

sus ovejas, decapitando à centenares los sacerdotes, y gloriándote con haber tinturado tus calles con su inocente sangre: tú eres finalmente la que al hacer gemir, y estremecer à la humanidad con estos desórdenes, nos haces en estos dias, que atropellando siglos, lleguémos à considerar tristes aquella época lamentable de la sabida profanacion de Jerusalen. Antioco pérfido acomete à la ciudad santa, y la acomete con soberbia: entra en el lugar santificado, toma sus vasos sagrados, echa à tierra sus candeleros, la mesa de la proposicion, y obra tantos insultos, que da motivo al grande llanto de Israel: gimen sus príncipes, lloran los sacerdotes, suspiran los ancianos, y toda la tierra se conmueve (*a*): él la hiere con una plaga grande, derrama la sangre del inocente, huyen los habitadores de su enojo, sus nacidos la desemparan, su santificacion se mira asolada, sus dias festivos convertidos en llanto y en rapiñas, y aquella gloria que tenía de ser la señora del mundo fué convertida en ignominia: él escribe una carta, y à todo el reyno le intima, que todo fuese uno, abandonando su propia ley (*b*): él prohibe los holocaustos y sacrificios, manda coinquinar lo mas santo, è inmutar la santificacion del verdadero Dios: él persigue à los justos, y levantando ídolos, quiere que olviden la verdadera ley: el firma este decreto: *qualquiera que rebelde fuese al mandato del Rey, morirá* (*c*).

Ah! ¿y no es esta una pintura y un mapa el mas exâcto en donde vemos recopiladas, y como en compendio todas las abominaciones executadas por una iniqua Convencion de fieras, por esa tropa de tiranos en la Francia? ¿No han sido estos sus decretos? ¿No son estos los hechos de iniquidad que hasta ahora hemos entendido? Pero ¡ò Dios santo, Sabiduria increada, justo y Dios de toda paciencia! bendita sea tu misericordia, que nos consuela en medio de la amargura. Quando temíamos se propagára el contagio, vemos en medio de nosotros brillar tu mano poderosa, que si allá supo levantar à un Matatías todo lleno de fe, y de un zelo religioso, que clamase (*d*): *væ mihi, ut quid natus sum videre contritionem populi mei*, lo santo, lo hermoso, mi luz se ha obscurecido (*e*); *¿quò ergo nobis adhuc vivere?* juntando sus hijos sabe levantar su voz en medio de ellos, diciéndoles (*f*): *filii æmulatores estote legis, date animas vestras pro testamento patrum vestrorum*: mirad à Abrahan fiel en la tentacion: Josef en las angustias: Finees

(*a*) Lib. 1. Machab. Cap. 1. & universa domus Jacob induit confusionem.
(*b*) Ibidem ℣. 43. ut esset omnis populus unus, & relinqueret unusquisque legem suam.
(*c*) Ibidem ℣. 52. & quicumque non fecissent secundum verbum Regis... morerentur.
(*d*) Ibid. Cap. 2. ℣. 7.
(*e*) Ibid. ℣. 13.
(*f*) Ibid. ℣. 50.

que por su zelo recibe el testamento de un sacerdocio eterno: Jesus hecho caudillo en Israel: David en su misericordia consigue felicidad: Ananías, Azarías y Misaél son libres de las llamas: Daniél de los leones: y si pasais de generacion en generacion vereis que todos los que han confiado en él no han perecido. Arrimaos à Dios, clamadle, y no dexeis el lado de Judas vuestro hermano: este lleno de fuerzas ha de ser el príncipe de vuestra milicia, y os animará en las batallas(*a*).

Así exhorta el grande Matatías à sus hijos, levantado de Dios, y puesto à la frente de la mayor desolacion. ¿Y no es esto mismo lo que vemos nosotros en nuestros dias à la frente de una Francia contaminada? ¿No es el espíritu de Matatías el que vemos brillar en tantos escritos, en tantas sabias pastorales como han dado à luz los Ilustrísimos señores arzobispos y obispos de nuestra España, intimándonos à todos, y alentándonos con iguales sentimientos, que aquel buen padre à sus hijos? Y si el santo Judas Macabeo con sus armas (*b*), *dilatavit gloriam populo suo*; si el Señor lo levanta, y lo fortalece para vengar las abominaciones hechas contra su santo y augusto nombre; si éste se prepara para la batalla juntando à sus soldados, donde (*c*) *congregatus est conventus ut essent parati in prælium, & ut orarent, & peterent misericordiam, & miserationes*; ¿qué otra cosa vemos en nuestros dias sino haber levantado Dios contra la misma iniquidad otros tantos Macabéos, quantos son los Reyes aliados, paraque estos tomen satisfaccion de tanta sangre derramada, de tanta víctima sacrificada, y de tanto desacato contra su augusto y santo nombre cometido? Estos Reyes, à quienes debemos toda obediencia, y en quienes reconocer debemos una autoridad dimanada del mismo Dios, ¿no son otros tantos héroes que él ha reunido en un mismo espíritu, paraque peleen por su gloria? ¿No vemos, que él ha fortalecido y llenado de valor à un Francisco Josef II. Emperador de Alemania, à un Federico Guillelmo III. Rey de Prusia, à un Cárlos IV. nuestro católico Soberano, y à otros, paraque vuelvan por la hermosura de esta hija de Sion, la Iglesia santa, tan ultrajada en el dia por la mayor parte de los franceses?

Pues consolaos Iglesia santa; y tú, Cabeza sublime de la Iglesia, ¡ò quántas lágrimas no habrás derramado sobre ese Trono, donde arrodillados reconocémos y confesamos reverentes toda la autoridad! ¡Con quántos suspiros no habrás enlutado los dilatados espacios del vaticano al considerar estos monstruos que se han levantado del mismo centro del catolicismo, poniendo ya en duda, y aun negando las ver-

---

(*a*) Lib. II. Machab. Cap. 2. à ℣. 50. usq. ad fin. Cap.
(*b*) Ibidem Cap. 3. ℣. 3.
(*c*) Ibidem ℣. 44.

dades mas infalibles de la religion! ¡Qué horror no habrá causado à tu corazon, presenciar el plan sacrílego que ha trazado el bárbaro sistema que parece quiere devastar todo el universo! Pues consuelate santísimo Padre, que contra este caos, contra este teatro de horror y de confusion hay Dios en Israel, que levante fuertes Macabeos llenos de fe, de zelo y de religion; y sino volved los ojos santísimo Padre à nuestra España, ved à nuestro católico Soberano con quanto esfuerzo reune sus tropas, y como que quiere apurar casi todas sus facultades, por emplearlas todas contra el infame y sedicioso partido de una Convencion.

Pero ¡con quanta fe, con quanto zelo y con quanta religion! él al paso que ha reunido sus fuerzas, ha intimado à sus obispos los tiernos y piadosos afectos de su corazon, à cuyo impulso, los cabildos, comunidades, cuerpos militares, las ciudades, y los pueblos todos han poblado los altares de suspiros, para obtener la misericordia y el auxìlio en la presente tribulacion. Pues reunámonos nosotros en este dia que hémos consagrado y dedicado à este tan santo fin: postrémonos fervorosos una y muchas veces ánte aquel altar de nuestro consuelo, diciendo y repitiendo con los mayores esfuerzos de nuestro corazon: gran Dios, ¿como podrémos subsistir ánte tanta multitud, que enemigos declarados de tu nombre se han empeñado en obrar la iniquidad, si tú, ò Dios fuerte y poderoso no nos ayudas? *¿Quomodo poterimus subsistere ante faciem eorum, nisi tu Deus adjuves nos?*

¡Ah feliz oracion! ella será desde luego oida, y felizmente despachada, si la acompañais de dos indispensables circunstancias, oidlas: *Accingimini, & estote filii potentes, & estote parati*: habeis de ceñiros en vuestra oracion con la espada de la fe, pero una fe viva: habeis de ceñiros en vuestra oracion con la espada del zelo, pero un zelo santo, un zelo verdadero: de este modo alcanzaréis en vuestra oracion, con la primera, el que Dios se digne conservarla en nuestra Monarquía: y con la segunda, cantar victoria completa y el mas glorioso triunfo de los enemigos. Son las dos partes de mi discurso, que voy à haceros ver, si teneis la bondad de escucharme esta primera vez que tengo el honor de perorar ánte vosotros.

Espíritu-Santo, espíritu de justicia y de caridad, fuente fecunda de donde procede toda gracia excelente y todo don perfecto, ven hoy al socorro de mi ignorancia, sosten la debilidad de mi mente con la fuerza de tu gracia. Adorable Salvador mio, dulcísimo Jesus enardece la flaqueza de mis afectos. Y vos vírgen purísima María madre de Dios permitid, Señora, lleguen al trono de la misericordia mis súplicas

que se interesan en esta tarde, à fin de que me concedais la gracia que necesito para hablar de un asunto en el dia el mas interesante para nosotros. Yo la espero conseguir de vuestra piedad, Señora, en este instante en que arrodillado ante tu trono te saluda mi corazon con aquellas dulces palabras, que tanto llenáron tu espíritu de consuelo, quando un Ángel te dixo: *Dios te salve María.*

PRIMERA PARTE.

Et congregati sunt, & venerunt in Maspha:: quia locus orationis erat &c.

¡QUé felices conquistas no ha hecho la pública oracion! Yo la veo repetidas veces canonizada en las sagradas letras (*a*); la viéron los apóstoles, y la ha experimentado la Iglesia toda, estableciendo en las calamidades, procesiones y públicas oraciones. No otra cosa executa Judit quando la opresion de la Betulia; no se contenta con entrar en la oracion, poner la ceniza sobre la cabeza, y cubrirse de cilicio, sino que todo el pueblo reunido ora, y con unánime espíritu dirigen sus preces à Dios (*b*); no otra cosa les encarga quando se dirige valiente al pabellon del asirio Holofernes (*c*). Ninive ¿quánto no mereció, dice el Crisóstomo (*d*), por la oracion pública? Y si Eliodoro entra en Jerusalen, no parece basta la [illegible] de un Onías, sino que los sacerdotes con estolas y todos los [illegible] se congregan (*e*) para postrarse delante de los altares hasta atraer el mas severo castigo contra aquel insolente; de modo que nos asegura la misma sagrada historia, que *Spiritus omnipotentis Dei magnam fecit suæ ostensionis evidentiam* (*f*). Aquella pública oracion y solemne procesion con que el pueblo hebreo rodea los muros de Jericó hacen que vengan estos derretidos à tierra (*g*). A Ezequiel quando el Señor le presenta delante de aquella multitud de huesos paraque les hable, el Señor à la vista los vivifica (*h*); ¿pero

---

(*a*) Matth. 18. ℣. 19. ubi enim sunt duo, vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.

(*b*) Judith 9. ℣. 14. ingressa est oratorium suum, & induens se cilicio, posuit cinerem super caput suum, & prosternens se Domino clamabat.

Idem VI. ℣. 14. omnis populus cecidit in faciem adorantes Dominum, & communi lamentatione, & fletu unanimes preces suas Domino efuderunt.

(*c*) Judith 8. ℣. 33. nihil aliud fiat, nisi oratio pro me ad Dominum Deum nostrum.

(*d*) Chrys. Tom. 3. Art. 2. Cap. 4. multum valet generalis clamor, & oratio unius populi, cum in magno discrimine est, & ignorat quid eligendum sit.

(*e*) II. Macab. Cap. 3. ℣. 18. gregatim de domibus confluebant publica suplicatione obsecrantes.

(*f*) II. Macab. Cap. 3. ℣. 24.

(*g*) Josue Cap. 6. ℣. 20. Igitur omni populo vociferante, & canentibus tubis, muri illicò corruerunt.

(*h*) Ezech. Cap. 37. ℣. 3. Fili hominis ¿putasne vivent ossa ista? Vaticinare de ossibus istis, & dices eis: ossa arida audite Verbum Domini,:: factus èst autem sonitus, prædicante me, & ecce commotio; & acceserunt ossa ad ossa, unumquodque ad Juncturam suam:: Ingressus est in ea spiritus, & vixerunt, steteruntque super pedes suos exercitus grandis.

quándo? No quando ellos estaban separados, dice san Agustin (*a*), sino en el momento dichoso de reunirse recibiéron el espíritu.

Tanta es la valentía de la pública oracion, que el P. san Juan Crisóstomo se atreve à decir, que Dios, como que se cubre de rubor quando así le piden, no se atreve à negar quando así le claman (*b*): y si éste fué el pacto del divino Salvador, como dice Atanasio (*c*), de oir las preces de dos ò tres que se congregan en su nombre, ¿que no hará à la reunion universal de todos los pueblos que reunidos en su presencia le piden? San Ignacio martir otra cosa no nos encarga, sino que nos juntemos para orar, que sea una nuestra oracion, una la mente, una la esperanza, una la caridad y una la fe con que pidamos (*d*). El apóstol san Pablo esta es la norma que nos da para celebrar nuestra pública oracion (*e*), paraque, como dice el Crisóstomo, seamos indispensablemente oidos.

Mas entended Fieles, que ha de ser una oracion toda llena de fe pero viva, ved sus progresos: no ha de ser muerta, porque atrae mas bien del cielo el castigo, y ved ya la poderosa espada, y el como os la habeis de ceñir quando entrais en el exceso de vuestra oracion. La fe, ella es una luz sobrenatural que infunde el Santo-Espíritu en el entendimiento, y le inclina à creer las verdades que le propone, con mas certeza que si con las mismas manos las tocára; y al modo que en la maravillosa creacion del universo, terminada ésta, la hermoseó el Señor adcriando la luz que sirviese de medio único por donde el hombre admirase lo hermoso de sus obras; así formado el cuerpo, y criada el alma en el sacramento de la regeneracion, infunde el sabio Artífice esta luz mística, que en sentir del tridentino forma en nosotros la raiz para toda virtud. Con ella (*f*), como dice san Pedro, se honran los hijos de Dios; siendo, al decir de Oseas (*g*), la señal de aquel hermoso desposorio que celebra el alma con su Criador, nos forma un cuerpo místico con Christo, como dixo à los Romanos Pablo (*h*): eleva en nosotros un tao que nos distingue entre todas las naciones, dexando siempre en el alma aquella santa semilla, por la qual, como asegura Pablo,

(*a*) Aug. S. ad Fratres 2. sicut humanus spiritus numquam vivificat membra nisi fuerint unita, sic & Spiritus-Sanctus numquam nos vivificabit nisi fuerimus uniti.

(*b*) Chrysostom. hom. 2. in 2. ad Corint. quasi pudore victus, non audet illis denegare.

(*c*) Atan. in Apolog. ad Imperato. Const. Si pro ipsius Salvatoris pacto in consensu duorum, Deum ad exaudiendum promptiorem habeat, ¿quid igitur futurum, ubi ex tot tantisque populis in unum congregatis una voce respondeatur aclamantium Amen?

(*d*) S. Ign. Epist. 3. ad Magnesianos: omnes ad orandum convenite, sit una communis precatio, una mens, una spes, in caritate & in fide inculpata in Christo Jesu.

(*e*) Paul. ad Rom. Cap. 15. ℣. 16. unanimes uno ore honorificetis Deum. Chrysostom. Tom. 5. hom. 3. *multorum preces impossibile est ut non impetrent.*

(*f*) S. Petr. 2. vobis honor credentibus.

(*g*) Oseas 12. sponsabo te mihi in fide.

(*h*) Paul. Rom. 12. multi unum corpus sumus.

(*a*) aun perdida la gracia en nosotros podemos volver à hacer frutos dignos de penitencia: ella por último es un escudo con que podemos vencer nuestros enemigos visibles è invisibles, con ella sola podemos resucitar muertos, trasladar los montes, y atraer de Dios en el exceso de la oracion el auxîlio que imploramos.

Aun por esto los discipulos de Jesus no pudiendo curar à aquel lunático, que nos dice san Mateo (*b*), el mismo Salvador quando estos admirados le preguntan, les satisface dándoles en rostro con la pequeñez de su fe, y asegurándoles, que si tuviesen tanta como un grano de mostaza nada les seria dificultoso, nada les seria imposible. Por esto el apóstol san Pablo con toda la valentía de su espíritu exhortando à pelear contra los enemigos à los neófitos de Efeso, les dice y aconseja, que siempre han de estar ceñidos de este poderoso escudo (*c*), poniendo por gloriosos exemplares, (hablando con los hebreos) una numerosa multitud de soldados, como Gedeon, Barac, Sanson, Samuel y Jefte, que ceñidos de este escudo venciéron reynos enteros, cerráron la boca à los leones, se burláron de los tormentos, pasáron los mares à pie enjuto, y obráron las mas singulares maravillas. Aun por esto el bendito apóstol san Pedro considerándonos siempre rodeados de las fuerzas enemigas, otra cosa no nos encarga, sino que siempre y por siempre habemos de estar en continua centinela para resistir fuertes y valientes con esta singular y prodigiosa espada (*d*).

Consejos santos, y admirables exemplares que nos conprueban la fuerza de la santa fe y sus admirables progresos. ¡Quién no temería à Faraon soberbio, altivo y arrogante, hecho el mas formidable, al verlo rodeado de un exército numeroso persiguiendo à Israel! pero la fe de aquellos hijos, su oracion à Dios con ella, hace romper las aguas, y formando de sus corrientes unas murallas de cristal, formáron por medio de ellas el mas delicioso camino, y burlarse del adversario que los oprime; en hermosa significacion, dice san Ambrosio (*a*), de los muros y antemuros que forma esta fe en nosotros para nuestra segura defensa de los enemigos. ¡Qué admirables progresos no hizo el escudo, la espada de la fe en este bendito pueblo de Israel! Iguales ò semejantes leemos en el exôdo en la gran batalla que describe de Amalec;

(*a*) Paul. ad Rom. 9. nisi reliquisset nobis semen, sicut Sodoma facti essemus.
(*b*) Matth. 17. Magister ¿quare nos non potuimus?
Idem Propter incredulitatem vestram.
Idem Si habueritis fidem sicut granum sinápis, nihil impossibile erit vobis.
(*c*) Ephes. 6. ℣. 16. In omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere.
(*d*) Pet. vigilate, quia adversarius vester Diabolus &c. cui resistite fortes in fide.
(*e*) S. Amb. hom. 2. Cap. 3. Aquæ verò quæ pro muro eis erant à dextris, & à sinistris, fidem designabant nostram, quam in baptismate percepimus, quæ murus est noster, ex utraque parte defendens nos à visibilibus, & invisibilibus hostibus.

(*a*); pero el general de las tropas perseguidas, el santo Moyses, ceñido de esta espada, auxîliado de Aaron y Hur que le sostienen, atrae la mas completa victoria del enemigo. No otro consejo le dió Dios al santo Josue para triunfar de la ciudad de Hai, ciudad terrible, y formidablemente guarnecida, sino que levante el escudo de la fe, pelee con esta poderosa espada para asegurar el triunfo (*b*).

Poderosa espada para un soldado christiano, escudo terrible el de la santa fe que nos asegura toda victoria (*c*): mas toda esta fuerza con que la fe en nosotros hace los mayores progresos, nos consigue los mas gloriosos triunfos, toda ella como que se aniquila y pierde su vigor, sino la vivificamos con las obras. Sin estas, siendo nosotros hombres muertos en la presencia de Dios, solo gozando el nombre de vivos, no solo se nos dirá lo que à aquel obispo tibio de Laodicea, que se nos refiere en el santo apocalípsis (*d*): tienes nombre de vivo, pero estás muerto en la presencia de Dios; mas nos exponemos al terrible azote con que allá en otro tiempo amenazó Dios por Jeremías à la ingrata Jerusalen (*e*).

Poderosa espada, mas sino sabemos jugarla con las obras, Dios mismo nos la arrancará de la mano. ¡Ó quántos reynos y naciones lloran en el dia esta desgracia! Yo registro desde el oriente al poniente, desde el septentrion al mediodia, entro en el Ásia, visito la América, vuelvo à la Europa, ¡ay Dios! ni aun rastros se traslucen en muchas partes de este santo escudo, que ha poblado el mundo de victorias y de triunfos! Egypto, tu la tuviste; pero Dios por tus pecados te la arrancó de la mano para llevarla à la Palestina. Tú, pueblo hebreo, fuiste en otro tiempo con ella singularmente favorecido, llenándote el cielo con ella de casi inmensos beneficios; pero Dios justo la trasplantó à la gentilidad. Antioquía ciudad populosa, tu te condecoraste con el nobilísimo renombre de christiana, dice Lucas; pero miradla ya en la obscuridad poseida de los Turcos. Inglaterra, Olanda, Escocia y Polonia ¡ò quántos santos no fueron el fruto bendito de tu fe! miradlas ya sembradas de errores, en donde apénas ha quedado el sonido de su nombre.

Ved, Señores, como ha castigado Dios estas naciones, verificándose lo descripto por el eclesiástico (*f*): este reyno hermoso de la fe lo ha

(*a*) Venit Amalec, & pugnabat contra Israel Exod. Cap. 17. ℣. 8.
(*b*) Josue 8. leva Clypeum qui in manu tua est, contra urbem Hai, quoniam tibi tradam eam.
(*c*) Joann. 5. ℣. 4. hæc est victoria quæ vincit mundum fides nostra.
(*d*) Apocalyp. nomen habes quod vivas, & mortuus es:: non enim invenio opera tua plena coram Deo meo. Cap. 3. ℣℣. 1. & 2.
(*e*) Jerem. Erudire Jerusalem ne forte recedat anima mea à te &c.
(*f*) Eccles. 10. Regnum à gente in gentem trasfertur, propter injustitias, injurias, & contumelias.

trasladado Dios de gente en gente, de nacion en nacion, por los pecados, dice Cornelio: estos son quien atrae sobre ellos el fulminante rayo de la ira de un Dios, que supo dar cumplido à aquella terrible amenaza en los judíos (*b*): se os quitará el reyno de Dios, y se depositará en medio de una generacion agradecida, que sepa corresponder con los mas sazonados frutos que la vivifiquen. Aun por esto el bendito apóstol san Pablo hablando con su querido discípulo Timoteo le dice (*c*): cuidado hijo con las obras que alimentan, y vivifican la fe, que muchos por haberlas despreciado infelices naufragáron. Tales son los reynos que castigados de Dios, lloran en el dia tan deplorable naufragio. ¡Ó quántos son los que en el ámbito de la tierra se les apagó esta hermosa luz, gimen tristes en las tinieblas, se ven cubiertos de sombras, y lloran amargamente esta desgracia!

No lo podemos negar, quando à la vista tenemos sobre los muchos exemplares que nos presentan las santas historias, el terrible que acabamos de ver muy cerca de nosotros. ¡Ah Francia, tú eres la infeliz y desgraciada! tus pecados se aglomeráron de suerte, que subiendo hasta las nubes han atraido toda la indignacion de Dios sobre tí, tu misma acabas de beber el caliz amargo de la ira de Dios. Esos libros llenos de doctrinas réprobas y falsas, que tanto tiempo hace estás dando à luz, por ver si podias comunicar así el veneno que ocultabas en tu pecho à la Europa, y à un mundo entero: esa desenvoltura tuya, y esa libertad, que han andado por plantarla à pesar de las mayores atrocidades en medio de tu seno, sacudiendo el yugo de la religion y del estado: ese escándalo que has estado causando, si me es lícito decir, hasta en los fines de la tierra, estos delitos han sido la causa de que te miremos castigada de Dios sin fe, y prevaricadora, como aquel terrible Baltasar quando glorioso se hallaba en aquel magestuoso combite servido y celebrado de todos, rodeado de delicias, guloso, soberbio y sacrílego, que tuvo valor de tomar los vasos sagrados paraque los profanasen hasta las mismas concubinas, en la misma noche de su mayor diversion se le escribe la sentencia de muerte en las paredes de su palacio.

Sí, Francia, quando tu soberbia llegaba ya à querer poner leyes à todos, quando te veías cortejada de todos los Soberanos en una gloriosa confederacion, quando aun tu lengua se iba haciendo la universal en la mayor parte de la redondez de la tierra, quando tu comercio era el mas pingue, quando te veías enriquecida de todas partes,

(*a*) Matth. Cap. 21. Auferetur à vobis Regnum Dei, & dabitur genti facienti fructus ejus.
(*b*) I. Timoth. Cap. 1. habens fidem & bonam concientiam, quam quidem repellentes, circa fidem naufragaverunt.

Dios mismo ha descargado el terrible azote de su enojo sobre tí, en ese mismo tiempo te escribió la sentencia de tu muerte que todos lloramos: ya eres el oprobrio de las naciones, has perdido tu color óptimo, te has prostituido en unos terminos, que aun las plumas mismas temblarán de contar tus delitos, te has quedado de un golpe, sin ley, sin Rey, sin sacerdocio y sin religion: digamoslo de una vez, has perdido la fe de tus padres, y te has quedado tan miserable que de tí podemos decir lo que allá à la ingrata Jerusalen: *Babilon dilecta mea est posita mihi in miraculum*, esta Francia que era tan querida de Dios ha puesto à todo el mundo en la admiracion por sus excesos abominables: en ella se han verificado aquellos tiempos descriptos por el Apóstol: *Erunt enim in vobis Magistri mendaces, qui introducent in vos sectas perditionis*, en vosotros franceses se han introducido multitud de maestros falsos, ambiciosos, sacrílegos, que abrigando en su pecho las mayores abominaciones, no han parado hasta destrozar los derechos mas sagrados del Trono, y substituir en su lugar los mas viles sentimientos, que combaten contra la misma humanidad, introduciendo en vosotros el espíritu de Voltaire las sectas de una irreligion, que os hace gritar, *viva la libertad.* ¡O voz terrible; ella ha sido capaz de revolver toda la Europa, y hacer gemir la religion de Jesu-Christo contra vosotros, al mismo tiempo que del supremo Trono de la potestad se oye aquel lamento propio de su dolor: *Filii matris meæ pugnaverunt contra me*!

Pero el Dios terrible à quien vosotros ultrajais en sus dogmas, en sus sacramentos, en sus santos y en sus templos, tomará satisfaccion de vuestros desórdenes: él sabrá llenar de valor à los Monarcas de la tierra, y que desenvaynando sus espadas vuelvan por la causa de su nombre. Esa Convencion, esa Asamblea abrigo de toda iniquidad, cuyos decretos han tirado à frangir el juramento sagrado que tenían hecho con su Príncipe, está clamando à voces à los mismos cielos por el castigo; pues teme Francia, no te suceda lo que à la ingrata Jerusalen, sobre la que derramada toda la cólera de un Dios, se vió destruida, y tanto, que no quedó piedra sobre piedra. Teme Francia, te digo, y acuerdate del terrible castigo, que leemos al Lib. IV. de los Reyes Cap. 25. Jerusalen desgraciada y abominable acometida por Nabuco en tiempo de Sedecías, quando tomada por armas, quitada la vida de sus hijos y de los grandes de la corte, ella queda sin vasallos, sin templo, sin reyno y toda destruida. ¡Castigo asombroso! que mereció, dice el Abulense Quæst. 17. in IV. Reg. Cap. 24. por la fraccion de un solo juramento.

¡Ó quántas lágrimas no ha costado à los hijos de la Iglesia tu de-

lirio! ¡Quántos suspiros à su Cabeza visible, que al mirarte sepultada ya en el sepulcro de la iniquidad, hediente como un lazaro quatriduano, aunque mira entre vosotros Martas y Marias llenas de religion, no encuentra en los mas sino la ruina, y gravado en vuestra frente el sello de la muerte y del pecado! Él pregunta muchas veces lo que allá el divino Salvador de Lazaro *¿Ubi posuistis eum?* ¿Adonde está vuestro Rey? En un cadahalso. ¿Adonde vuestros legítimos pastores? Como ovejas errantes quando entra el lobo en el redil, todos dispersos. ¿Adonde vuestros sacerdotes? Fugitivos. ¿Adonde vuestras vírgenes? Profanadas. ¿Adonde los Sacramentos? Sin uso. ¡Ah! *Jam fœtet* el mal olor que despide ò anuncia tu mortal caida, habiendo traspasado todos los mandatos de Dios y de la Iglesia por vuestras iniquas tradiciones.

Pues temblemos españoles, traigamos à la memoria esta inaudita catastrofe para llorarla; y viendo que ha sido efecto de unas depravadas máxîmas, que han merecido el azote de Dios, temamos no sea que en nosotros se introduzca este espíritu de irreligion, y atraigamos sobre nuestros cuellos la espada terrible de su justicia, que nos ha presentado entre estos horribles monstruos, enemigos de toda humanidad, el mas terrible exemplar. Estudiemos en las obligaciones que debemos à Dios, à la patria, à la religion, al estado y à nuestro Soberano: veamos y preguntémonos muchas veces por nuestra fe, si esta es viva en nosotros por las buenas obras: veamos si esta fe hace sus gloriosos progresos entre nosotros, si nuestros templos son santificados con el culto debido à la Magestad que en ellos realmente habita: veamos si nuestra obediencia al Papa, al Rey, y à sus santos establecimientos son las reglas de nuestra conducta, si nuestra mente y corazon están llenos del espíritu religioso, que inspira en nosotros el catolicismo, que profesamos: veamos todo esto, y si por nuestra miseria hemos sido defectuosos, nos hemos coinquinado en los derechos de nuestra profesion, hemos detenido los rapidos progresos de la fe en nosotros apagándola, y haciéndola muerta por nuestras iniquidades, ántes que el castigo venga sobre la España, formemos à los pies de los altares una constante y fervorosa oracion, que haga nos mire el Señor con misericordia, ciñéndonos para ella de esta espada hermosa, de este escudo fuerte de la santa fe, escrupulosamente observando quanto ella nos dicta, quanto ella nos enseña; paraque de este modo léjos de recibir el castigo que otras naciones han merecido, se digne el Señor conservar esta preciosa joya en nuestra Monarquía, y con ella venzamos gloriosamente à sus enemigos, que es lo primero que os propuse persuadir.

Habeis de estar asímismo ceñidos en vuestra oracion con la espada del zelo, pero ¿qual zelo? Paraque vosotros mejor lo percibais, ved sus buenos efectos quando santo, y malos fines quando perverso. El santo zelo altamente nos lo define el bendito san Bernardo serm. 20. in cant. por estas palabras: *zelum tuum inflammet caritas, informet scientia, firmet constantia, sit fervidus, sit circunspectus, sit invictus*: debe ser parto del amor, como el de aquel piadoso Samaritano que supo unir el vino con el aceyte para la curacion de un herido. Es un santo deseo de aumentar la gloria de Dios, y con una santa ambicion extender el imperio de su nombre: es un zelo que lo ha de inflamar la caridad, que nada ha de tener de indiscreto, porque se expone à las amenazas de un Salvador, que llevado dél reprehende à Pedro en el huerto, y quando intenta disuadirle de la pasion que tanto deseaba: se expone à ser reprehendido como Abisai, quando indiscreto quiere vengar las injurias de Semei cometidas contra el Monarca.

¡Ah, y quan gloriosos exemplares nos proponen las santas historias de este zelo santo y de sus buenos efectos! Yo os lo haría ver en la boca de un Arcangel príncipe: aquel divino aliento *¿Quis sicut Deus?* que le hace expresar su zelo, aquel mismo que en sentir de san Ambrosio (*a*) forma la prerogativa en los mismos ángeles; y por él la celestial Jerusalen, léjos de haber perecido en ella la naturaleza angélica, quedó firme y estable. Yo os lo haría ver en los tres famosos héroes que divisamos uno en la ley de la naturaleza, otro en la escrita, y el tercero en la ley evangélica. En la ley de la naturaleza sobresale un Enoc quien todo inflamado en él promueve, y amplía el culto de Dios, coaduna los creyentes, se opone à los ímpios descendientes de Caín que cubrían la tierra, él no teme ningun peligro, él ama la persecucion, y él se dexa ver tan zeloso del honor de Dios, que logra ser premiado con ser elevado con una mano invisible, y colocado entre las dulzuras, con que Dios sabe premiar à los zelosos de su honor y de su gloria.

En la ley escrita se dexó ver en Elías profeta grande de Dios, con potestad de cerrar los cielos, y de abrirlos à su arbitrio: él castiga à los falsos profetas, y sus palabras como un fuego encendido arden y amedrentan à los iniquos. Zelo tan admirable, que el Señor le remunera con los mas singulares favores, ya concediéndole la vision de la Divina esencia, aunque *per modum transeuntis*, como quieren los

(*a*) S. Ambr. in Psalm. 118. Angeli quoque sine zelo nihil sunt, & substantiæ suæ amittunt prærogativam, nisi eam zeli ardore substentent.

teólogos y se arguye del III. de los Reyes, quando (*a*) al aparecerse el Señor se cubre el rostro con la capa por la reverencia à la Magestad, como quiere el Abulense en la qüest. 19. en el exôd; como tambien se le premia con la vision maravillosa de coros angélicos y exércitos de espíritus gloriosos que le rodean (*b*); y segun se lee en el IV. de los Reyes, quando en forma visible fué separado del consorcio de los hombres, y elevado en un hermoso carro de fuego, que semejante no se lee en toda la sagrada historia. Tantos privilegios merece Elías; pero no penseis, dice Ambrosio (*c*), fuéron para remunerar su abstinencia, su mortificacion, austeridad, soledad y penitencia; por su zelo fué distinguido con tantas prerogativas, con tantos favores.

Últimamente en la ley evangélica verémos los efectos admirables de este zelo santo, en el prodigio inaudito de la gracia, Pablo. En este hombre quien por el zelo en promover el culto de Dios, es elevado al tercero de los mismos cielos, allí se le revelan arcanos, que él mismo no sabe explicar ni aun sabe decir el como: si se le pregunta él dirá que le ignora *sive in corpore sive extra corpus nescio.*

Yo os lo haría ver este zelo santo y sus efectos, ademas en un Moyses, quebrando las tablas à la raiz del monte, y mandando quitar la vida à tantos como ante el becerro idolatráron; pero remunerado de Dios con unos resplandores en su rostro que los mismos israelítas no podían mirarle: os asombraríais, señores, si asímismo leyeseis el santo libro II. de los Reyes, y en él registraseis los castigos que hace el zelo santo de David con los idólatras Ammonítas (*d*) porque habían violado el derecho de gentes, y habiendo cometido otras profanaciones eran verdaderos enemigos de Dios: y si leyeseis el III. de los Jueces al paso que os comprimiría el espíritu ver las opresiones y calamidades que el pueblo de Israel pasó por la tiranía de los gentiles, veriais el zelo de Aod que los liberta, dexando à sus piés al Rey de Moab atravesado (*e*) por el vientre. Tanto fué el zelo de estos valerosos héroes, que revestidos de él, consiguiéron ser remunerados con la completa victoria del adversario.

Porque el fué un zelo santo, un zelo acompañado de la oracion por

---

(*a*) III. Reg. 19. ℣. 11. sta in monte coram Domino, & ecce Dominus transit &c. quod cùm audisset Elias, operuit vultum suum pallio.

(*b*) III. Reg. Cap. 18. ℣. 14. ecce gloria Domini revelatur (y lee el Caldeo) & ante eum erant exercitus angelorum.

(c) S. Ambr. in Psalm. 118. Zelum habuit Elias, & ideo raptus est ad cœlum, zelo, inquit, zelatus sum &c.

(*d*) II. Reg. Cap. 12. ℣. 31. Populum quoque eius adducens serravit, & circumegit super eos ferrata carpenta: divisitque cultris, et traduxit in tipo laterum: Sic fecit universis civitatibus filiorum Ammon.

(*e*) Jud. Cap. 3. ℣. 15. clamaverunt ad Dominum: quí suscitavit eis Salvatorem vocabulo Aod. Ibidem. Tulit siccam de dextero femore suo, infixitque eam in ventre eius.

la conversion del impío, como lo fué él de Samuel, que aunque enfurecido contra un pueblo ingrato que quieren otro que los gobierne, no dexa de exclamar y decir, *absit quod pro vobis iugiter vota non offeram*: tal executa David aun quando pone un exército en campaña contra su ingrato y desconocido hijo: sus preces se dirigen à Dios, al mismo tiempo que grita à sus generales, *servate mihi puerum Absálon.* Tal es el zelo santo agradable à Dios para atraer su misericordia; y por el contrario su indignacion, como de hecho lo hizo ver à sus discípulos, quienes al ver las injurias que los samaritanos hacían à su Maestro quieren venga fuego del cielo para consumirlos; mas ellos son terriblemente reprehendidos del divino Salvador.

De este modo acompañado nuestro zelo, será acepto en los ojos de Dios, verémos en nosotros realizarse los buenos y prodigiosos efectos, que éste produce quando santo: nuestras súplicas serán remuneradas con los dones del cielo, como lo experimentáron tantos que os he referido, y entre ellos un Jehú Rey de Israel, que aunque perverso y malo, *tamen commendatur*, dice san Buenaventura, porque zeloso destruyó la generacion de Acab, y mató sus falsos profetas (*a*). ¿Quán remunerado no se vió Heli, quien desgraciadamente parece hubiera muerto, si el zelo que tuvo al saber del Arca en poder de los filisteos, no hubiese sido acepto à los ojos de Dios? El Señor remunera su zelo con una feliz muerte: no así à sus hijos sacrílegos y sediciosos, quienes, como leemos al I. de los Reyes *detrahebant homines à sacrificio Domini.* ¿Qué no premia el cielo el zelo de Moyses, dignándose de escribirle segunda vez las tablas que había quebrado? ¿Qué no premia las armas de Matatías quando lleno de un santo zelo levanta su voz, *qui zelum habet legis statuens testamentum, exeat post me*? El Señor le favorece, y fortalece su brazo al ver el fin santo de sus conquistas. Ultimamente ¿quánto no favoreció y remuneró el Señor à los levítas que por mandado de Moyses quitan la vida à tanto idólatra? Bien lo dexa claro la santa Escritura quando con dignísima frase hablando con los levítas les dice Exod. 39. ℣. 29. *Consecrastis manus vestras hodie Domino, ut detur vobis benedictio*: pues ¿qué las manos de los levítas no eran consagradas con la santa uncion? ¿No eran ellos dedicados à Dios por los sacrificios, oblaciones y timiamas? Si lo eran; pero Dios en prueba de estimar su zelo, los llena mas y mas de bendiciones: *quasi diceret*, (dice Eusebio) *eodem, quem effudistis sanguine vos sacerdotes consecratos, & inunctos existimate.*

Tal es, señores, el zelo santo agradable en la presencia de Dios,

---

(a) S.Bonav.in Bib.Paup.Cap.51.quamvis Jehu Rex Israel simpliciter fuerit malus, tamen commendatur eò quòd semen domus Acab delevit, prophetas Baal occidens, & edes ipsius Baal destruxit.

tales progresos hace quando verdadero, así como atrae los mayores castigos quando réprobo, perverso y falso. Así lo experimentó sobre sí el capitan Joab; su zelo falso le hace executar las mayores atrocidades en la corte de David: el se mira salir à Abner en gracia del Príncipe, le fragua una traycion, lo lleva consigo, y de un golpe lo mata. Lo mismo executa con Amasa: con aire de amigo lo busca, *& quasi deosculans eum percusit eum in latere*: y si tiene la órden de afrontarse en campaña con Absálon, su zelo falso le hace cerrar los oidos à los clamores de su padre, y atravésarle intrépido su pecho con tres lanzas. ¡Ó zelo perverso è iniquo! sabe que Dios tiene ya dispuesto el instrumento que ha de castigar tus atrocidades. En efecto Salomon fué destinado de Dios para el castigo de este iniquo: él manda buscarlo y hasta el pie del tabernáculo, hasta baxo de los mismos altares donde se acoge, paraque se le quite la vida: así fue, Banayas encargado del secreto del Rey dió fin à este desgraciado, que se había exâltado como el cedro del líbano, mas ya *non erat, nec inventus est locus ejus.*

Así castiga Dios el zeló de los iniquos; y así no dudo yo ahora, señores, si miro à los dias en que vivimos, que Dios levante Salomones para castigar el zelo pérfido è iniquo de esa Asamblea ò Convencion de malignantes, que llevados de él, han decapitado lo mas precioso de la Monarquía, y han cometido mas atrocidades que Joab; pero tal vez nuestros capitanes generales serán otros tantos Banayas destinados de Dios para destruirlos. No lo dudo, franceses, quando veo en vosotros el mismo zelo que animó à los perversos fariseos contra el Salvador: haciéndose zelosos de la ley y del honor de Dios, eran los primeros en quebrántarla, en hacer superar sus perversas tradiciones, y con un zelo paliado, disponer las calumnias hasta en los tribunales contra el mismo Criador. *Insidias suas tribunalis schemate palliantes, ait Vict. Antiochc. in Cap.* 14. *Marc.*

No lo dudo, pues firmemente creo que la sangre de vuestro Rey y de tantos sacerdotes como habeis derramado, ha de estar clamando por venganza contra vosotros: temed la espada de la justicia de Dios que tan terriblemente supo castigar solo el haber probado el primer hombre el fruto del árbol prohibido: la serpiente astuta y encantadora con un eco lisongero de igualdad, independencia y libertad les hace sacudir el dulce yugo del precepto, rebelarse contra el Legislador, queriendo ser iguales à él, libres è independientes como el mismo Criador. Ecos semejantes à los que vosotros habeis dado oidos, siguiendo à esas serpientes venenosas que tanto tiempo hace estaban introducidas en vuestro seno, hasta que han conseguido seduciros

y levantar ese fingido árbol, cuyos frutos envenenados de igualdad, independencia y libertad habeis comido: pues temed, que si habeis probado de estos frutos, el cielo haga caer aquella maldicion terrible sobre vosotros, ò aquel diluvio descripto por Nahum, y verificado en las ciudades nefandas, ò poniendo à vuestros ojos rios teñidos en sangre, ò mandandoos, como à Faraon, volantes esquadrones de langostas. Pero ¿qué digo? ¿No lo estais ya viendo verificado todo este castigo en vosotros mismos? Sola la division de vuestro reyno que el Señor ha permitido, es el castigo mayor, quando está escrito, que es consiguiente à esto la infalible ruina: *omne Regnum in seipsum divisum desolabitur*. Tanto como esto merece ese zelo falso con que habeis pretendido entablar hasta en la capital del mundo esa libertad réproba, que nos describe san Pedro: *libertatem illis promittentes, cum ipsi servi sint corruptionis*, y que os veais tristes, marcados como el iniquo fratricida Caín él no cabe en el mundo, y para vosotros toda la redondez de la tierra será corto espacio à sosteneros. Ya podeis clamar como él, *omnis qui invenerit me, occîdet me*; ò con Salomon, *¿cur detestatus sum disciplinam, : : nec audivi vocem docentium me, & magistris non inclinavi aurem meam? Pene fui in omni malo, in medio Ecclesiæ*, cerrasteis los oidos à vuestros verdaderos maestros, no oisteis los amorosos silbos del Pastor universal, y os habeis presentado llenos de maldad en medio de la Iglesia y de la religion. Absálones ingratos, ¿quánto habeis trabajado hasta quitarle la corona y la cabeza à vuestro Rey? Pues si aquel por ménos, queda de un árbol colgado, y al esfuerzo de tres saetas su pecho atravesado, temed no sea, que de ese árbol fingido de la libertad quedeis suspensos, y al esfuerzo de las espadas de los Monarcas valerosos, que cercan con los exércitos vuestro reyno totalmente destruidos.

La espada de la justicia de Dios desenvaynada ya contra vosotros, vengará las injurias hechas à su santo nombre, castigará ese zelo perverso que os ha conducido à llenar de crímenes, y seducir toda la nacion: temed, y temamos todos nosotros, no corramos tras de la iniquidad, no nos vistamos de ese zelo falso que es todo preocupacion y fanatismo: repitamos los actos fervorosos de amor à Dios, os diré con san Bernardo in serm. 44. in cant. de modo que las injurias cometidas contra él las tomemos como propias, y las venguemos como Elías quando da muerte à los falsos profetas de Baal. Este será en vosotros un zelo santo, un zelo todo lleno de virtud, dice el Abulense Quæst. 325. in cap. 5. Matth. Revestios pues de este zelo, el mismo que hizo al santo Job reprehender tan terriblemente à su muger, de quien dice el Lirano, que encendido en una santa ira no pudo sufrir

las injurias hechas contra Dios (*a*): imitador del zelo santo de aquel bendito Salvador, que al ver profanada la casa de la oracion, tomó el látigo para los negociadores que ultrajaban su casa, y su santísimo nombre. Severo castigo; pero merecido à su pecado, contra el qual hemos de pelear, sin parecernos nada duro quando se trata de vengar las injurias contra el Criador cometidas. Así se explica san Ambrosio (*b*) en la carta dirigida à Romulo; bien que observar debe nuestro zelo, como dice el Cartusiano (*c*), de no introducirse con una usurpada autoridad à vengar estas injurias, sin aguardar el mandato del Rey, y oir la voz de la misma autoridad.

Mas estando ya esta autoridad declarada por los Soberanos, quando nuestro Príncipe se ha presentado todo lleno de zelo por combatir la iniquidad, quando lo vemos como un Eliachîm virey y gobernador en Judéa, quien para librar à los suyos de las amenazas de un soberbio Nabuco, no solo escribió, mas salió exhortando los suyos à penitencia (*d*): quando lo miramos como un Samuel juez de Israel, que viendo el grande estrecho en que lo tenían puesto los filisteos, hizo oracion à Dios, alentando à su pueblo à que arrojasen las culpas, y los ídolos de en medio de ellos (*e*): como otro Josías, quien para afianzar su corona juntó todos los grandes, él mismo les lee el libro de la ley, toma juramento à los que habían de observarla, desterrando las abominaciones gentílicas (*f*); quando últimamente lo vemos con el espíritu de los santos reyes Ezequías y Josafat, quando aquel por las amenazas de Sennaquerib envió sus despachos reales, y sacerdotes à todo el reyno paraque exhortasen à penitencia, siendo tan eficaces, que logra del Señor le mande un ángel, que en sola una noche dió muerte à 185. mil del exército de los asirios (*g*); y éste para asegurar las felicidades de su Monarquía, envió por su reyno levítas, que llevasen el libro de la ley, la predicasen y enseñasen; siendo este su zelo tan agradable à Dios, que por él engrandeció el Señor hasta lo sumo su Monarquía. (*h*)

Quando vemos à nuestro Rey ceñido de este zelo, alentando à todo su reyno à la oracion, escribiendo à sus obispos, paraque éstos

---

(*a*) Lira, in Job, Cap. 2. Quamvis afflictiones proprias patienter sustinuerit, tamen injurias. Dei absque reprehensione sustinere non potuit.

(*b*) Neque enim aliquid durum videtur pro vindicta injuriæ celestis.

(*c*) Cartus. in Cap. 25. Num. Verum tamen non debet quis proprio capite, aut usurpata autoritate, seipsum ingerere al ulciscendum Dei, aut suipsius ofensam, quia nec Phinees ultus est illud piaculum, nisi legis auctoritate, & quia Moysés dixit judicibus: occídat unusquisque proximos suos.

(*d*) Judit 4. humiliaverunt animas suas in jejuniis.

(*e*) I. Regum. Auferte Deos alienos de medio vestri.

(*f*) II. Paralip. Cap. 34. Docebant populum habentes librum legis &c.

(*g*) IV. Reg. Cap. 19. Missit senes de sacerdotibus.

(*h*) II. Paralip. Cap. 17. Crevit Josaphat, & magnificatus est in sublime.

inflamados en el espíritu que anima al Soberano, comuniquen este su ardor à los pueblos: en este tiempo mismo es en el que nosotros debemos ceñirnos de este zelo santo, dirigir con él nuestras preces à Dios, revestirnos de una santa ira para vengar las abominaciones; aplicando los oidos à los dulces ecos, con que los pastores de la Iglesia se han esmerado en esta ocasion à animarnos y fortalecernos, paraque huyamos del precipicio en que han caído nuestros hermanos: leámos para este efecto sus doctas pastorales: tomemos en las manos muchas veces la que acaba de dar à sus hijos este nuestro virtuoso y exemplar Prelado, en la que encontrareis los mas puros sentimientos de nuestra católica religion, convencidos los falsos fundamentos sobre que apoyan su fanatismo los Jacobinos de París: aprendereis la grande obligacion que tenemos de obedecer al Rey, en quien reside una autoridad dimanada del mismo Dios: y conocereis como el hombre no es libre, si esta libertad se entiende contra la obediencia al Soberano, y como no es esclavo sujetandose à su Monarca. Esa libertad tan decantada de los franceses, esa igualdad è independencia que quieren atribuir al hombre, en dicha pastoral la vereis altamente reprobada con las razones mas sólidas, que nos hacen ver con toda claridad, que el nuevo sistema de la Francia pugna contra la humanidad, destroza las leyes humanas, no respeta las divinas, ultraja los derechos de la religion, de la Iglesia y de la disciplina: en una palabra, constituye al hombre en un estado en que Dios no lo crió.

En ella últimamente aprendereis à rogar incesantemente à Dios por nuestros enemigos, à ceñiros en vuestra oracion con la espada de una fe viva, acompañada de buenas obras, que atraygan de los cielos la especial gracia de conservar esta preciosa joya en nuestra Monarquía; y que por ella veamos en nosotros realizados los progresos santos, que hace la santa fe, quando viva, en un reyno; y seamos libres de los castigos con que han sido castigadas tantas naciones por haberla muerto con sus crímenes y pecados: aprendereis à ceñiros en vuestra oracion con la espada del zelo; pero un zelo santo, que haga ver en nosotros sus buenos efectos, y nos liberte de los malos fines que produce un zelo ímpio, sedicioso, malo. Si con estas espadas ceñidos rogamos à Dios, rodeamos en los dias tristes en que estamos, esta Arca verdadera de nuestra alianza, de donde nos ha de venir todo nuestro consuelo, no dudeis que obtendreis toda la gracia que solicitais en la presente devota rogativa. Pero si por el contrario, ¡ah desdichada España!

Sobre tí vendrá à suceder lo que à los filisteos, quando dando una batalla sin llevar consigo el Arca de su consolacion tres mil de ellos quedáron en los campos muertos por los enemigos; mas dando la segunda, ya acompañados de su Arca à 30. mil llegáron los que muriéron à los

filos terribles de la espada del Filistéo, viniéndoles esta desgracia, dice el P. S. Gregorio, de que en vez de ceñirse con las espadas de una fe viva y de un zelo fervoroso y santo, en vez de ofrecer à Dios sacrificios y oraciones, en vez de llevar en sus conquistas el fin santo de religion y el honor de Dios, eran llevados del interés, del apetito solo de la victoria, y del deseo solo de triunfar sobre los otros (*a*): es lo mismo que nosotros debemos temer no nos suceda aunque rodeados de esta nuestra Arca en donde tenemos toda nuestra esperanza, que al mismo tiempo que se multiplican las rogativas, nuestros soldados à centenares quedasen en los campos muertos.

Por tanto, señores, desechemos de nosotros todo el apetito desordenado, que puede hacer infructuosa nuestra oracion: arrojemos las culpas, pues éstas son bastantes paraque el cielo enojado nò nos conceda la victoria. Solo un pecado de Acán en el exército de Josué, fué bastante paraque en la primera batalla que dió contra la ciudad de Hai muriesen tres mil al furor de los enemigos: pues formemos nosotros un ingenuo arrepentimiento, que si así lo hiciéremos no tenemos que temer al enemigo, ni à la multitud de ellos; porque dice Orígenes sobre el 31. de los números hablando de la victoria que de los madianitas alcanzó Israel: no en el número venció este pueblo, sino la justicia y la piedad que había en ellos: mucho mas vale un santo orando, que innumerables pecadores peleando. (*b*) Leed los anales eclesiásticos, y vereis à un Calixto III. sumo Pontífice, que viendo los progresos de los turcos en la Ungría, se fué à los príncipes christianos, y les dice: es necesario y oportuno, que imploremos con lágrimas y gemidos la misericordia, humillando nuestras almas en la oracion, trayéndoles el exemplo de Amalec disipado por Moysés, de Samuél, que para vencer los filistéos les dice: no ceseis de clamar à Dios por nosotros, paraque nos salve de la mano de los filistéos: atiende Judá, y atended todos los que habitais en Jerusalén: no temais à esta multitud que nos rodea, no es vuestra la pelea, sino de Dios, no sois vosotros los que peleais: confiad, y vereis el auxîlio de Dios sobre vosotros (*c*).

Con estas mismas palabras debo yo alentaros en este dia: no temais à la multitud de esa nacion prevaricadora, no es vuestra la pugna sino de

---

(*a*) Greg. Mag. lib. 3. in I. Reg. apte nimis terra tantum sonuise relata est. Facta est plaga magna nimis, dum carnalíter satagunt, clamorem quidem in garrulitate habent, sed rationem veritatis non habent.

(*b*) Orig. in 31. num. non in numero vincit Israel, sed justitia & pietas est in eis quæ vincit. Vides ergo quia multo plus valet unus sanctus orando, quàm peccatores innumeri pugnando?

(*c*) Calix. 3. in Annal. Eccl. necessarium duxímus, & maximè opportunum ut misericordiam ejus, cum gemitu implorantes, animas nostras in oratione humiliemus : : : necesses clamare ad Dominum pro nobis ut salvet nos de manu philiistinorum: attendite (sigue) omnis juda, & qui habitatis in Jerusalem, nolite timere, ne paveatis hanc multitudinem; non est enim vestra pugna sed Dei; non enim eritis vos, qui dimicabitis, sed tantummodo estote confidentes, & videbitis auxilium Domini super vos.

Di[illegible]ceñíos de la fe y del zelo santo, y vereis el auxîlio del Señor sobre vo[illegible]os, vereis destrozada la altivéz, reprimido su orgullo y su soberbi[illegible]dvertireis que Dios está con los españoles, como lo estuvo en las pa[illegible]s batallas. ¿Qué no hiciéron los franceses en los lugares de Aragon, [illegible]n las riberas de cinca? Saqueaban los templos, el sacramento August[illegible]o era tirado por los suelos; pero Dios estuvo por los españoles. Dígalo la villa de Tamarite, los sacerdotes de su Iglesia, que mas afligidos de ver à su Dios vilipendiado, que de verse desnudos, se lamentaban de sus sacrilegios: díganlo las Iglesias de la villa de Monzon y sus conventos, quando echáron las santas Formas por la tierra, desnudáron à sus sacerdotes, y obráron otras tantas abominaciones; pero Dios volvió por su causa, y fortaleció à los españoles.

Pues ¿por qué no ahora hemos de esperar este valiente y poderoso auxîlio? *Expectemus humiles consolationem ejus* (os diré con Judith) *ut faciat nobiscum misericordiam suam*; humillemos nuestras almas en su santísima y real presencia, paraque use con nosotros misericordia, diciéndole con un fervoroso espíritu animado con los clamores de los sacerdotes de Betulia: tú, gran Señor, has elegido esta casa de oracion, paraque invoquemos tu santo y adorable nombre; usa de tus venganzas con los iniquos, que han levantado su brazo contra tí, *memento blasphemias eorum*: sepa todo el mundo, que han obrado mal sobre todo lo santificado, tu nombre, tu ley, tu Iglesia, tus sacramentos, tus ministros, tus vírgenes: *Judica illos, secundum malitiam illorum.* Pero, ah! ¿qué es lo que pedimos? Arranquemos de nuestros lábios estas expresiones, que aunque proferidas en otro tiempo por un santo Judas contra Nicanór; el amor y la caridad de un Moysés sea mas bien quien nos haga clamar por nuestros enemigos. Sí, mi Dios, ò perdonarles su pecado, convirtiéndolos al verdadero conocimiento, ò bórranos del libro de la vida. ¿Acaso Señor, no son obras de tus manos? ¿No son bañados con el preciosísimo bálsamo de tu preciosa sangre? ¿No son tus redemidos? Pues dáles, Pastor amoroso, un silbo, que penetrando todo lo mas sombrío de sus corazones, les haga volver al redil de los predestinados.

Sino lo haces así, ò mi Dios, *¿quomodo poterímus subsistere ante faciem eorum, nisi tu Deus adjuves nos?* ¿Como hemos de poder prevalecer contra los que *cónfidunt in multitudine sua*? Despide un soberano aliento de tu boca, y házles ver, si ingratos se resisten à tu poderoso auxîlio, que hay un Dios, que pelea por nosotros: no permitas, veamos prevalecer la iniquidad sobre nuestras cabezas, ni que veamos correr tan pernicioso veneno, que quiere hacer nacer la irreligion y la idolatría en medio de un mundo entero. No, Dios mio, recibid los suspiros y lágrimas de toda esta nacion, auxîliad los exércitos combinados de mar y tierra; no olvidándote

de nuestro SS. P. Pio VI. , infúndele una fortaleza evangélica, paraque de ella revestido, pueda tremolar las banderas de la fe sobre la cumbre del vaticano, à pesar de los ímpios, quienes como descarriados del verdadero rebaño , andan aguzando sus serpentinas lenguas , órgano de tantas abominaciones, à ver si pueden sembrar tanta zizaña, como han inventado en todo el campo evangélico: no te olvides de nuestro católico Soberano , míralo revestido de la fe viva , de un zelo santo , que con la espada en la mano por la gloria de tu nombre te clama : *Confirma me Deus in hac hora*, oye este suspiro de su corazon, dale valor à él y à sus tropas , paraque acaben de cercenar el orgullo de tanto holofernes, como tienen cercada (digámoslo así) à esta tu querida betulia, à esta España, que se esméra en tributarte cultos , homenages y adoraciones: manda à los impetuosos vientos de ese fanatismo, que cesen , y veamos ya en todo este desgraciado reyno , como en todos los demás la paz , el reposo y la tranquilidad.

Mas, si nuestros pecados contienen el raudal de tu infinita misericordia, à tí clamamos, ò vírgen María, no te olvides, Señora, de nosotros en esta tribulacion, por ahora esperamos remunereis con la victoria esta España , que tanto te celebra, que tanto te aclama: acuerdate de esos exércitos españoles, cuyos indivíduos, unos à tu santo rosario, otros vistiendo tus santos escapularios, y todos como verdaderos españoles, tus especialísimos devotos y afectos, siempre te han sido fervorosos hijos, y siempre han puesto en vos sus esperanzas: anímalos y favorécelos en medio de las fatigas de la guerra en que se hallan: acuerdate tambien, Señora, de los votos de tantas ciudades y pueblos, por defender y celebrar festivos el primer instante de tu inmaculada exîstencia, la órden instituída à gloria de este tu soberano mysterio, con cuyo manto se honra nuestro católico Rey, à efecto de su ternísima devocion: todo esto clama à tí Señora, todo esto te empeña, paraque pidas por la nacion española, y le alcances la gracia del consuelo y la victoria en la presente tribulacion. Calle tu misericordia, dixo tu siempre amante Bernardo, aquel que te invocáre , y tu no le socorrieses ; pues España te clama , Señora , ò María madre y patrona nuestra : recoge en esas tus manos preciosas los suspiros de esa Monarquía, de su Soberano, de sus pastores, de sus sacerdotes y de todos los españoles , todos siempre Marianos presentalos al trono de tu hijo , y haz que obtengamos el feliz despacho, que deseamos , que no es otro , sino que venga la luz necesaria para el incrédulo , una completa victoria para vencer al temerario , y que huyendo de enmedio de todos el espíritu de la confusion, reyne la deseada paz, la fe , la tranquilidad , y sea exâltado el santo nombre de Dios , *per infinita sæcula sæculorum.* Amen.